

ÁNGELA CENARRO

La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y en la posguerra

Barcelona, Crítica, 2005, 247 pp.

ISBN: 84-8432-679-9

Ángela Cenarro, profesora de la Universidad de Zaragoza y destacada especialista en el estudio de la represión franquista durante la Guerra Civil y la posguerra, se adentra en esta ocasión en la investigación de la lógica de la asistencia social franquista. Su obra viene a cubrir una importante laguna historiográfica sobre Auxilio Social, pues a excepción del estudio de Mónica Orduña, centrado en la consolidación institucional de dicha organización, no se había realizado al día de hoy ningún trabajo de estas características. El libro consta de cinco capítulos, precedidos de una extensa introducción en la que la autora, además de señalar las premisas sobre las que va a establecer su estudio, hace una llamada de atención a la necesidad de investigar la política asistencial de la Guerra Civil y el franquismo ante el vacío historiográfico existente y la consolidación de otras líneas de investigación sobre la época.

El primer capítulo se sitúa cronológicamente en los orígenes de la Delegación Nacional de Auxilio Social, el conocido como Auxilio de Invierno, concretamente durante los dos primeros años de la Guerra Civil (1936-1938). En ese periodo cabe destacar el papel realizado por sus promotores, Javier Martínez de Bedoya y Mercedes Sanz Bachiller, la influencia de la *Winterhilfe* nazi y los crecientes privilegios respecto a otras instituciones de carácter asistencial. La autora disemina con acierto este último aspecto, deteniéndose en las redes de interés creadas por los promotores de Auxilio Social, especialmente desde la llegada de Bedoya a la jefatura nacional de Beneficencia, por la propia Falange, el ejército sublevado, e incluso, y por otro lado bastante desconocido, por los ambientes católicos y aristocráticos de algunos países gracias al impulso de Mercedes

Sanz Bachiller con la creación de asociaciones como Amigos de Auxilio Social, *Bishops Comite for the Relief of Spanish Distress* o *National Spanish Relief Association Inc.* Todo ello sirvió para que la Organización fuera escalando peldaños, paulatina pero crecientemente, hasta consolidar su papel hegemónico, en palabras de la autora «sus momentos más dulces».

La labor llevada a cabo por Mercedes Sanz Bachiller al frente de la Delegación Nacional de Auxilio Social centra la primera parte del capítulo segundo. La falangista se rodeó de colaboradores cercanos al pensamiento de Onésimo Redondo, es decir, del sector más radical de Falange, para llevar a cabo su política asistencial muy influida por la única agencia asistencial del Reich reconocida por Hitler, la *Nationalsozialistische Volkswohlfahrt*. Ejemplo de ello son las medidas realizadas para conseguir financiación a través de tres vías principalmente: donaciones, postulaciones y la ficha azul. Esta última era la más novedosa y consistía en una suscripción mensual de entidades públicas, privadas y particulares, quienes contribuían con una cantidad económica, y cuyas aportaciones se hacían públicas a través de la prensa local. La segunda parte del capítulo se centra en los conflictos que empieza a tener la Delegación: los derivados de la intromisión de la curia eclesiástica, las luchas entre las familias políticas falangistas, así como la ingerencia de Sección Femenina. Todo ello provocó cambios en la cúpula de Auxilio Social con la dimisión de sus promotores y la llegada de nuevos dirigentes: Manuel Martínez de Tena, Carmen de Icaza y Pedro Cantero Cuadrado, este último asesor religioso y cuya presencia contribuyó a fortalecer la relación entre la Iglesia y la Delegación Nacional.

Pero la profesora Cenarro no sólo se centra en el análisis de la institución, sino que presta atención a otros aspectos. En el capítulo tercero analiza el perfil de los protagonistas, los más conocidos y situados, como señala la autora, «en la segunda fila de la elite franquista».

Profundiza en la rivalidad de las dos mujeres más visibles del falangismo de esos años: Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller, enfrentamiento motivado fundamentalmente por la fidelidad a sus respectivos grupos políticos y por la clientela femenina. En el capítulo cuarto, Ángela Cenarro ahonda en el incremento de la presencia de varones, principalmente ocupando los cargos de responsabilidad, en la Beneficencia franquista, y muy especialmente en Auxilio Social, debido a la profesionalización de la misma. Este hecho le sirve a la autora para analizar la política sanitaria del régimen, el tipo de asistencia hacia las mujeres, así como una serie de propuestas dirigidas al desarrollo físico y psíquico de los niños. El último capítulo estudia un aspecto de gran interés, poco investigado y que arroja interesantes conclusiones: el ejercicio de poder llevado a cabo por Auxilio Social una vez finalizada la Guerra Civil. Para ello, la autora recoge numerosos testimonios que atestiguan las resistencias llevadas a cabo por muchos de los internos en los centros de Auxilio Social, ejemplificando esos relatos como una muestra de las políticas represoras del régimen franquista e indicando la complejidad de la posguerra española que, en su opinión, debe hacer reflexionar a los investigadores del tema para no centrarse sólo en las políticas que el régimen de Franco impuso desde arriba, sino también «al grado de eficacia de su aplicación, los efectos de la misma y a los desafíos que esas políticas engendraron desde abajo».

Por último, y a través de un breve epílogo, nos relata la evolución histórica de Auxilio Social durante la dictadura franquista para concluir señalando que la existencia de una institución dedicada a la Beneficencia hasta la fecha de su disolución es una muestra más del atraso en la construcción de un Estado del Bienestar en España. Nos encontramos, por tanto, con un estudio riguroso, con reflexiones sosegadas, enfoques renovadores, con interesantes argumentos que sugieren preguntas

y proporcionan respuestas, muy documentado a partir de una amplia bibliografía y de interesantes fuentes españolas y extranjeras, que constituye una destacada aportación historiográfica a la historia social de la Guerra Civil y la posguerra.

Rosario Ruiz Franco

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Héroes e indeseables: la División Azul

Madrid, Espasa, 2007, 391 pp.

ISBN: 978-84-670-2413-5

La división 250. *Einheit spanischer Freiwilliger* de la *Wehrmacht*, familiar y políticamente conocida como la División Azul, tiene en la historia del primer franquismo una significación singular hasta el punto de servir como reflejo de las voluntades pro fascistas del «nuevo» régimen español durante el período en el que el futuro de Europa se creía nacionalsocialista y de la posterior reconversión de uno de sus componentes principales, el anticomunismo, como factor de homologación ante las potencias occidentales en el período de posguerra mundial. No sólo se adentra en el campo de la política exterior española, sino que forma parte íntegra de la dúctil relación de fuerzas dentro del propio régimen español, específicamente de la lucha entre el Ejército y la Falange Española. Es, además, la historia de un buen número de individuos que por dispares razones —la fe en el futuro del fascismo, la voluntad de retribución ante la ayuda alemana o ante la sentida agresión soviética durante la Guerra Civil o la necesidad de evadir parte de la represión franquista limpiando «pecados políticos»— se vieron impelidos a combatir en circunstancias excepcionales y obligados a pasar una ordaña que para algunos se extendería hasta la última repatriación de 1954.

El libro que nos ocupa, del profesor Rodríguez Jiménez, de la Universidad Juan Carlos I, especializado en temas político-militares, nos

LECTURA

ofrece un acercamiento ecléctico a la División de voluntarios españoles conjugando la historia política de la unidad, la militar y la social de los españoles que combatieron en Rusia bajo el emblema de la esvástica.

Para ello se ha basado en archivos militares españoles, entre los que destaca el de Agustín Muñoz Grandes, líder de la unidad española durante gran parte de su recorrido, y quien contaría con una destacable vida política posterior dentro del régimen español. Además de los archivos puramente militares y administrativos el autor ha utilizado como contrapunto a la documentación oficial, cargada de propaganda, el Archivo del Partido Comunista Español que ofrece la visión, también propagandística, desde el otro lado del frente. Las discrepancias necesarias entre ambas fuentes quedan bien reflejadas y tratadas en el texto, trasluciendo una importante labor crítica que palió el defecto original de las fuentes. También se han usado como fuente la abundante literatura memorística y los archivos personales de varios divisionarios. Esto, pese a todo, no queda reflejado en el aparato crítico, el cual se presenta muy reducido.

El libro se ocupa, así, de tres aspectos entrelazados. Primero, el devenir político de la formación: su creación como gesto de buena voluntad para con el invencible aliado nazi, que dio lugar a un intenso forcejeo entre el partido falangista y el ejército para determinar el grado de «azul» de la división y, de ahí, la composición de tropa y oficiales, y la explotación de la propaganda y prestigio que las esperadas victorias de la nueva «cruzada» traerían aparejadas. También se ocupa de los primeros debates respecto a una temprana retirada, dado que la dureza del combate y el coste en vidas que el frente ruso implicaba se hizo patente desde el primer invierno en campaña. Singular relevancia tiene el relevo por causas políticas de Muñoz Grandes, al que se comenzaba a temer por el favor ganado entre los jerarcas nazis, y que vio forzada su salida tras la crisis

política propiciada por el atentado de Begoña que significó tanto una solución al conflicto entre Falange y Ejército, como una redefinición de la política internacional menos agresiva con los aliados occidentales. Por último, se ocupa de la disolución de la División y su sustitución por una testimonial legión voluntaria ocurrida tras la capitulación italiana que auspiciaba la eventual derrota del Eje.

El segundo aspecto del que trata es el relato operacional de la División desde su formación en España y entrenamiento en Baviera a los dos destinos en los que sirvió: frente al río Wolchow, cerca de Novgorod, donde habría de sufrir la excepcional crudeza del invierno de 1941-42, y, una vez reconocida su valía por los alemanes, en el cerco de Leningrado donde los primeros meses de 1943 se produciría la mayor batalla vista por la unidad Española, Krasnyj-Bor. Por último, se abordan los aspectos sociales de la unidad: desde la extracción social de sus efectivos y la causa de su enrole –voluntarismo, reducción de penas, servicio militar–, sus vivencias en Alemania y la Unión Soviética, sus reacciones ante el desarrollo de la guerra, tanto en el frente como a su vuelta a España, etc. Hay que destacar dentro de este aspecto el capítulo sexto, dedicado a poner la División Azul dentro de la perspectiva de la continuación de la Guerra Civil. Perspectiva planteada explícitamente por la propaganda franquista y que se ve tanto en la especial vigilancia a la que se sometía a los posibles «indeseables», término con el que se designaba a los divisionarios dispuestos a pasarse al bando soviético, como en la existencia de españoles combatiendo en las filas opuestas.

A pesar de la perspectiva global que el libro da, he de señalar una carencia que no afecta únicamente a esta obra, sino a la historiografía de la unidad en general. Aún está por hacer una muy necesaria reflexión historiográfica respecto a la proyección de la División Azul hacia el futuro. No sólo sobre la atención que recibe actualmente, con un acto tan cercano

como la devolución a la ciudad de la cruz de la catedral de Santa Sofía de Novgorod en 2004, hasta entonces en la Academia de Ingenieros cercana a Madrid; o sobre cómo es percibida la División en la memoria histórica, sobre todo ahora que la divulgación de la historia bélica de la Segunda Guerra Mundial ha alcanzado renombre gracias a autores como Antony Beevor, sino también, y con mucha más relevancia historiográfica, sobre el papel que muchos ex divisionarios desempeñaron en la política del tardofranquismo y del nacimiento de la democracia actual. Como mero ejemplo, implicados en el 23-F tan destacados como Jaime Milans del Bosch, Alfonso Armada, José Luis Aramburu o José Gabeiras tenían en común su pertenencia a la División Azul. Pese a todo, estas reflexiones desbordan el marco de la obra presentada, y, aunque su mención se echa en falta, necesitan una investigación propia que determine el impacto de la División voluntaria en la jerarquía militar tardofranquista.

Luis Carlos Hernando

JESÚS DE JUANA LÓPEZ y JULIO PRADA RODRÍGUEZ (coords.)
Lo que han hecho en Galicia. Violencia, represión y exilio (1936-1939)
 Barcelona, Crítica, 2006
 ISBN: 978-84-8432-782-0

El viejo aserto de Benedetto Croce («toda historia es historia del tiempo presente») adquiere hoy renovada vigencia en Galicia. Los cambios sociopolíticos actuales, que lógicamente afectan también al mundo académico, pueden determinar, y determinan, el interés por un suceso, coyuntura o proceso histórico determinado. De modo que no debe extrañar que el cambio de signo político vivido en Galicia a partir del final de la «era Fraga» (2005) acabe por conllevar, bien es cierto que con cierto retraso en comparación con otras regiones de España, la revisión de un proceso histórico que, iniciado con el *alzamiento* militar de julio de 1936, se prolongó en la Guerra Civil, la

represión y el exilio. Pero, de manera simultánea, este campo empieza a dejar de ser el ámbito preferente de las memorias y los relatos literarios, para ser paulatinamente ocupado por otros trabajos de índole puramente historiográfica. Entre estos estudios, que en buena parte sistematizan y retoman las investigaciones más o menos dispersas y las monografías de ámbito provincial y local que se sucedieron en Galicia desde la década de 1980, se cuenta *Lo que han hecho en Galicia. Violencia, represión y exilio (1936-1939)*, volumen coordinado por los profesores de la Universidad de Vigo, Jesús de Juana López y Julio Prada Rodríguez, y que es, a fecha de hoy, la más feliz y holística combinación de análisis y síntesis historiográfica del fenómeno represivo en Galicia, así como del exilio al que dio lugar.

Prologado por Ramón Villares Paz, desde lo puramente formal, el libro propiamente dicho comienza con un estado de la cuestión de lo hasta ahora producido sobre la represión y el primer franquismo en Galicia, y que repasa, además, las principales líneas interpretativas desde donde ambos fenómenos fueron analizados (Prada Rodríguez). Los siguientes capítulos abordan, provincia por provincia, la represión desatada por los vencedores, y están a cargo de Emilio Grandío Seoane (A Coruña), María Jesús Souto Blanco (Lugo), Xulio Prada Rodríguez (Ourense) y Ángel Rodríguez Gallardo (Pontevedra). El volumen cuenta también con otros dos apartados, dedicados a sendos aspectos particulares de la dinámica represiva: las acciones punitivas desarrolladas contra el tupido asociacionismo agrario gallego anterior a la Guerra Civil (Ana Cabana Iglesias y Miguel Cabo Villaverde), y los diferentes espacios de reclusión (Domingo Rodríguez Teijeiro).

Quizás el punto más relevante de este trabajo colectivo radique en la contundencia con la que desmantela la mirada, generalmente superficial y compasiva, con la que ha tendido a verse a Galicia y a su gente en las historias generales de la Guerra Civil española. Esta

mirada halló su anclaje en un viejo prejuicio sobre los gallegos y su papel en la contienda, extendido en su día entre los medios republicanos y exiliados (y más tarde en algunos países americanos), que identificaba el gentilicio «gallego» con franquista. Y, más concretamente, con aquéllos que fueron movilizados por las llamadas fuerzas «nacionales» entre 1936 y 1939. No es este último dato el que se discute (fueron incontables los mozos gallegos reclutados de grado o por la fuerza en las siete levadas llevadas a cabo en aquel territorio, aunque tampoco fueron escasos los que empuñaron las armas para defender la legalidad republicana), sino el perverso sofisma que entraña asimilar el rápido triunfo de la rebelión en Galicia, y su posterior participación en el conflicto, con una adscripción ideológica de derecha entre la mayoría de su población. Porque, de ser así, ¿cómo explicar las 7.000-8.000 personas que allí perdieron la vida a causa de la represión legal o paralegal, cuando la resistencia al golpe de Estado no duró más de diez días? Que en Galicia no hubiese guerra, sino sólo represión, es, justamente, la paradoja a la que los trabajos aquí reunidos dan una acabada elucidación. El hecho de que en una zona situada en la retaguardia de la contienda y dominada desde el primer momento por los alzados, se desencadenase semejante espiral de violencia política, terror, y una de las coyunturas represivas más atroces que conoció el territorio controlado por los franquistas, sólo puede ser explicado si se pone en relación con el grado de socialización política que ya existía de manera previa al golpe de estado de julio de 1936. Los diferentes trabajos que componen el libro muestran claramente la adecuación que hubo entre —en palabras de Villares Paz— «la dureza del castigo y la extensión del ‘pecado’ o lacra que se quiere erradicar».

En el último apartado del libro, y como una suerte de epílogo del mismo, X. M. Núñez Seixas aborda de modo panorámico e interpretativo el también muchas veces ignorado u

oscurecido —no obstante ser uno de los mejor conocidos prosopográficamente, al menos en relación con su volumen— exilio que protagonizaron varios centenares de gallegos tras el triunfo de los alzados en su país de origen. El autor pasa revista a las peculiaridades del exilio gallego dentro del conjunto español, analiza los diversos itinerarios de salida y las razones que contribuyen a explicar el porqué de los destinos de los exiliados tras periplos que tenían mucho de azaroso, pero también de condicionado por la experiencia previa de la emigración en masa. El fenómeno del exilio, pues, al igual que la experiencia y memoria de la represión, está mucho más presente entre sus protagonistas (o en sus descendientes) de lo que quieren hacernos creer los defensores de la ignorancia histórica. Así se está demostrando de forma consistente a la vista de los testimonios orales que lleva recogidos el Proxecto de investigación interuniversitario, *As vítimas, os nomes, as voces, os lugares*, financiado por la Xunta de Galicia y desarrollado entre las tres universidades gallegas, y cuyos resultados es de esperar que vean pronto la luz.

Ruy Farías

DIEGO CARO CANCELA

Los socialistas en la historia de Andalucía
Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2006

Prologado por el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chávez, este libro de Diego Caro Cancela, profesor titular de la Universidad de Cádiz, supone una síntesis que amplía y completa otras monografías de marco local o comarcal escritas por el autor en años anteriores, y viene a resolver en parte la carencia de trabajos específicos sobre la historia del Partido Socialista Obrero Español a escala regional. A la espera de un prometido segundo volumen que abarcará el franquismo y la Transición, este primer tomo arranca su estudio en 1900 y lo continúa hasta las vísperas de la Guerra Civil.

Ante todo, el autor reconoce que la idea que le ha animado a escribir este libro ha sido la de desmontar un tópico recurrente en la historiografía española, que imperó hasta bien entrados los años 70: la tendencia a identificar el movimiento obrero en Andalucía exclusivamente con el anarquismo, y que el «milenario» anarquista se adaptaba mejor al llamado «carácter andaluz». Los anarquistas, según Caro Cancela, han resultado hasta la fecha mucho más atractivos para los historiadores, mientras que los socialistas han sido los «grandes olvidados».

Lo que se trata de demostrar es que el movimiento obrero en Andalucía era algo más que el anarquismo, y que también el socialismo, representado por el Partido Socialista Obrero Español, tendría una importante presencia en el devenir histórico andaluz. Al contrario de lo que se pensaba, en Andalucía coexistían dos grandes núcleos sindicales: el ácrata y el *social-uguetista*. Unas veces colaborando, otras veces enfrascados en una confrontación constante, estas dos formas de entender la lucha obrera convivieron en el panorama político andaluz hasta los años de la Guerra Civil. Según las circunstancias y/o lugares, para los trabajadores andaluces resultaba más atractivo el anarquismo o el socialismo. En un principio, este último tendría mayor implantación en Andalucía oriental y en la cuenca minera de Huelva, mientras que en otras zonas, como el valle del Guadalquivir, predominaba el anarquismo.

La mayor parte del libro se centra en analizar la influencia que tuvieron los diferentes acontecimientos históricos, nacionales y locales, en el desarrollo del socialismo andaluz. De esta forma, Caro Cancela construye una completa y bien documentada crónica del Partido Socialista en Andalucía desde sus orígenes hasta 1936, enmarcada en el devenir histórico de la región.

A principios del siglo XX, el desarrollo del socialismo en Andalucía había sido muy difícil, debido, según el autor, a la hegemonía anar-

quista, la represión gubernamental, el caciquismo administrativo y a la propia precariedad económica y organizativa del partido. Otros factores internos, como su dogmatismo ideológico, que le hacía centrarse en el proletariado urbano e ignorar al campesinado, y su rechazo a pactar con los grupos reformistas retrasaron su implantación. Esto cambió en las primeras décadas del siglo. Gracias a la personalidad y fuerza de algunos de sus líderes, que supieron ganarse la confianza de los trabajadores, a que por fin comenzó a prestar atención al campesinado (el grupo social más numeroso en Andalucía) y a su coalición electoral con los republicanos, el PSOE pudo ampliar su presencia e implantación e introducirse en el aparato administrativo municipal. Su militancia creció enormemente, y se amplió a otros grupos sociales, como intelectuales, estudiantes, profesionales liberales, funcionarios, etc. Por otro lado, el éxito de varias huelgas y su oposición a la guerra de Marruecos le hizo ganar gran popularidad. El partido creció tanto en Andalucía que nuestra región se convirtió en su principal baluarte en España.

En 1917, una grave crisis económica y la influencia de la Revolución Rusa produjeron grandes agitaciones obreras, en las que el PSOE y la UGT tuvieron una decisiva aportación. Por su parte, los acontecimientos de Rusia producirían la primera escisión importante dentro del PSOE, entre los partidarios de continuar en la Segunda Internacional y aquéllos que preconizaban la integración en la Tercera (*terceristas*), auspiciada desde Moscú. A la larga, estos últimos abandonarían el partido y fundarían el PCE, que ya en 1920 contaba con varios núcleos organizados en Andalucía, principalmente en las localidades de Riotinto, Pueblonuevo del Terrible y Écija. A pesar de todo, esta escisión fue poco importante a nivel orgánico y numérico en Andalucía, ya que en la región predominaba la posición favorable a la permanencia en la Segunda Internacional y en el PSOE. La influencia más negativa que ten-

LECTURA

dría esta polémica fue que agotó y desencantó a buena parte de la militancia.

A pesar del fracaso de las huelgas de 1917, Caro Cancela considera que esta experiencia sirvió para que el partido mejorase su organización. Sin embargo, la represión estatal, que culminó en 1923 con el inicio de la dictadura de Primo de Rivera, desbarató buena parte de este trabajo. Tras una etapa inicial de titubeos, a finales de la década de 1920 su firme oposición a la dictadura le hizo recuperar popularidad, y de esta manera colaborar activamente en la caída de Primo de Rivera. La militancia socialista, curtida en multitud de luchas sociales y laborales, presentaba una mayor preparación y disciplina que los inexpertos grupos republicanos y que los sectores monárquicos, desmoralizados y desorganizados. Todo esto explica, en parte, su éxito en la campaña electoral de 1931, que propició el 14 de abril de ese año la proclamación de la II República.

Los primeros años de la República vieron una auténtica «euforia republicana». El PSOE era la principal fuerza política a nivel municipal, lo que se tradujo en una importante política reformista, centrada en el mundo laboral y en el educativo. Sin embargo, esto no tardó en encontrarse con la firme oposición de las oligarquías locales, que desde el primer momento conspiraron para terminar con esta experiencia. Por otro lado, el fracaso de algunas de las reformas emprendidas provocó el desencanto de buena parte de la militancia y de los votantes socialistas, lo que facilitaría la llegada al poder de las derechas en 1933. Éstas iniciaron el desmantelamiento de todas las reformas realizadas hasta ese momento, lo que suscitaría una gran reacción popular, que culminó en la «revolución» de octubre de 1934, en la que el PSOE tendría una importante participación.

Este apoyo a los sucesos de 1934 hizo que el gobierno conservador iniciase una cruenta represión contra el partido. Se destituyeron todos sus alcaldes y concejales, se cerraron

sus sedes por toda Andalucía y se encarceló a muchos de sus militantes. Sin embargo, esta política represiva y el escándalo del *estraperlo* terminó pasándole factura al gobierno, que fue derrotado en las elecciones de febrero de 1936. El PSOE, de nuevo en el gobierno, podía reemprender las reformas iniciadas en el bienio progresista, pero las divisiones internas entre *prietistas* o moderados y *caballeristas* o radicales, y el clima de imparable violencia política, que culminó en el golpe de estado de julio de 1936, acabó con estas esperanzas.

Junto con el desarrollo histórico del PSOE, el trabajo también incluye algunas referencias a la UGT, ya que la frontera entre partido y sindicato era muy tenue en aquella época. En lo que se refiere al «lado humano» del partido, del militante de a pie, de su trabajo cotidiano, de lo que, en definitiva, significaba ser socialista entre 1900 y 1936, su estudio es muy difícil, ya que, debido al tiempo transcurrido, prácticamente no quedan testimonios de primera mano de la época, y la mayor parte de la documentación interna del partido desapareció durante la guerra, unas veces destruida por las fuerzas nacionales, otras por los propios militantes que no querían que esa documentación, como tantas veces sucedería, se usase como pista para la represión. Para subsanar esa carencia, el autor ha utilizado principalmente fuentes hemerográficas, ya que la documentación más abundante que se ha conservado ha sido la prensa, principalmente la del partido (*El Socialista*, *Claridad*, etc.), acompañada de documentos epistolares en su mayor parte depositados en los archivos de la Fundación Pablo Iglesias. En resumen, una atenta crónica de los comienzos del PSOE andaluz, que esperamos sea adecuadamente continuada por su segunda parte.

Pedro Feria Vázquez

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SÁINZ

El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil

Madrid, Tecnos, 2007, 504 pp.

ISBN: 978-84-309-4549-8

El volumen que el profesor José Luis de la Granja, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco y uno de los puntales más sólidos con que cuenta la nutrida historiografía sobre el nacionalismo vasco, nos presenta constituye en cierto modo la culminación de una trilogía, que fue inaugurada con su libro *El nacionalismo vasco: Un siglo de historia* (1995, reeditado en 2002) y continuada en 2003 con la obra *El siglo de Euskadi*. Todas esas obras tienen en común el reunir trabajos dispersos sobre la historia y la historiografía del nacionalismo vasco, y de Euskadi en general, a lo largo de sus diversas etapas (Restauración, dictadura de Primo de Rivera, II República y Guerra Civil, franquismo y transición, en diversas proporciones y medidas). Sin embargo, el conjunto de ensayos que componen el libro que aquí nos ocupa se articula alrededor de un eje cronológico muy claro: el período que va de la transición entre la Dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la II República (1930-31) a la caída de Bilbao en manos del ejército franquista (junio de 1937). El autor reúne así un haz de veinte artículos publicados por él mismo a lo largo de dos décadas, y que agrupa de modo conveniente y orientativo para el lector en tres secciones cronológicas bien delimitadas. Una primera sección, que abarca cuatro ensayos que comprenden todo el período; una segunda parte, que incluye ocho capítulos referidos al período de la II República; y una tercera sección dedicada en exclusiva a la Guerra Civil, con otras siete contribuciones, más un epílogo historiográfico.

El resultado es un atractivo mosaico que, a pesar de una cierta diversidad temática y de que algunas cuestiones aparecen tratadas de

modo parcial en varios capítulos sucesivos, en ningún momento da la impresión de ser una menestra abigarrada de artículos de temática y enfoque diverso. Por el contrario, *El oasis vasco* cumple con éxito la función de constituir una suerte de síntesis de investigación, que recoge las principales aportaciones y la interpretación de conjunto del autor acerca de la evolución de Euskadi y del nacionalismo vasco durante el período estudiado, con algunas proyecciones que van geográfica y temáticamente más allá del territorio vasco-navarro –como el capítulo dedicado al Estado integral y a las autonomías regionales de los años treinta (pp. 85-102), o el consagrado a la alianza Galeuzca (pp. 217-46)–. El propio profesor De la Granja trató en su tesis doctoral, publicada en 1986, sobre el nacionalismo vasco durante la II República a través de la evolución del partido republicano y nacionalista Acción Nacionalista Vasca (ANV), por lo que este libro supondría en cierto modo una vuelta reactualizada a sus orígenes historiográficos y sus primeras inquietudes investigadoras. Pero el autor no se queda ahí, sino que propone igualmente una nueva mirada sobre cuestiones ya tratadas anteriormente. Algo que es patente de entrada en el detalle, en absoluto irrelevante y poco frecuente en las recopilaciones de artículos, de que el catedrático de la UPV se ha esmerado en actualizar la bibliografía hasta principios de 2007.

La distribución temática de los diversos capítulos que componen *El oasis vasco* también refleja, en cierto modo, el progresivo interés del autor por cuestiones que van más allá de su inicial concentración preferente en la Historia política e ideológica del nacionalismo vasco, algo por lo demás característico de las investigaciones sobre la cuestión nacional en España en el último cuarto del siglo XX. Aunque el grueso de las contribuciones en él recogidas, hasta un número de catorce (o sea, un 70% de los capítulos), tengan como objeto preferente el análisis de los equilibrios políticos en

LECTURA

Euskadi a diversos niveles, la cuestión autonómica y la evolución político-ideológica del nacionalismo vasco (y en particular, aunque no de modo exclusivo, del Partido Nacionalista Vasco), una serie de capítulos versan también sobre aspectos que trascienden claramente la esfera de lo político, y suponen aportaciones originales que enriquecen la perspectiva del conjunto. Tres de ellos tratan sobre cuestiones historiográficas, a saber: la aportación de Luis Ruiz de Aguirre *Sancho de Beurko*, antiguo líder de ANV e historiador posterior de la Guerra Civil en Euskadi (pp. 453-62), y la detallada reconstrucción de la polémica historiográfica alrededor del bombardeo de Gernika (pp. 435-52); sin olvidar el epílogo, en realidad una útil panorámica acerca de la historiografía reciente sobre la II República en Euskadi (pp. 463-73). Un capítulo más ofrece una completa panorámica sobre la prensa nacionalista vasca (pp. 265-90). Y otros dos ensayos versan sobre aspectos innovadores o escasamente conocidos, tales como la invención de la tradición del Día de la Patria Vasca o *Aberri Eguna* (pp. 189-216), tal vez uno de los capítulos más sugerentes del libro; o, asimismo, la detallada reconstrucción del ejercicio de la Justicia en la Euskadi en guerra (pp. 405-433). A lo largo de *El oasis vasco*, en definitiva, se pueden apreciar claramente las virtudes que caracterizan desde hace lustros el buen hacer historiográfico de José Luis de la Granja, y que no necesitan de mayor presentación. Esas cualidades se resumen en una gran sutilidad analítica, acompañada de una magistral precisión hermenéutica y un meticuloso cuidado por los detalles (factuales, historiográficos y empíricos), así como un mesurado equilibrio interpretativo que, sin rehuir cuestiones críticas, le aleja de *partis pris* y de análisis pasionales de un tema de tanta actualidad como es la *cuestión vasca*. Todo ello ha hecho del autor una obligada referencia en la historiografía sobre el nacionalismo vasco en particular, y sobre la cuestión nacional en España en general. El libro aquí reseñado es buena culminación, pues, de una sólida tra-

yectoria historiográfica, que no es aventurado augurar que tendrá continuidad, dentro de unos años, en un nuevo volumen. El tema —el nacionalismo vasco en la España contemporánea— tiene enjundia.

Xosé M. Núñez Seixas

FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio

Madrid, Raíces, 2007, 303 pp.
ISBN 978-84-86115-57-9

Abordar una semblanza biográfica nunca es tarea sencilla. A las grandes exigencias historiográficas que muchos personajes requieren y el de Jesús Hernández no es menos, se une la dificultad de mantener la imparcialidad y la distancia crítica necesarias a la hora de acercarse a la vida del personaje, sumergirse en ella durante mucho tiempo, en ocasiones largos años de trabajo, tratando de recomponer como si de un *puzzle* se tratase su trayectoria política y vital. Fernando Hernández ha sabido mantener la distancia adecuada, comprender al hombre y también a la figura política sin olvidarse nunca del rigor histórico y el sentido crítico que toda investigación de peso debe tener.

Con *Comunistas sin partido*, Fernando Hernández ha sabido elegir un título muy sugerente y acorde con el contenido del libro a través de cuyas páginas va haciendo partícipe al lector, de una forma excelentemente narrada y documentada, de las vicisitudes de un personaje, Jesús Hernández, lleno de luces y sombras, pero es esa ambivalencia la que dota a su figura de un mayor interés político y personal.

Desde unos orígenes humildes y una infancia marcada por la temprana muerte de su padre, lo que le impidió finalizar sus estudios en la escuela primaria, a la que tan sólo pudo asistir unos meses, fue forjándose como político de un modo autodidacta en los mítines y el ambiente proletario del Bilbao de los años 20.

En sus años de juventud, y ya como miembro de las Juventudes Comunistas, compartió el radicalismo de sus jóvenes militantes, siendo encarcelado en varias ocasiones por ello. Paradójicamente, fue en esos años de estancia en prisión donde aprendió a leer y a escribir. En el verano de 1931, ante el peligro de ser nuevamente encarcelado, Jesús Hernández se vio obligado a huir a la URSS. Allí fue donde completó su formación académica e intelectual en la Escuela Leninista, un hecho importante en su vida, que le fue sumamente útil en su regreso a España en 1934 para poner en práctica todas las enseñanzas allí recibidas, iniciando su faceta de articulista y brillante orador, elementos que le sirvieron para encumbrarle a la cúpula dirigente del PCE durante la Segunda República. La Guerra Civil constituyó su etapa de mayor relevancia política, en la que alcanzaría la gloria y sus más altas cotas de poder y popularidad como ministro de Instrucción Pública y Comisario del Grupo de Ejércitos de la Zona Centro-Sur en los gobiernos de Francisco Largo Caballero y Juan Negrín. No hay que olvidar que, junto a José Díaz y sobre todo a *Pasionaria*, formaría parte de la galería de personajes que marcaron las directrices políticas del comunismo español entre los años 1936 y 1939.

De esa primera etapa calificada por el autor como de “asalto al cielo”, Jesús Hernández pasó a la “caída del Olimpo”. Una caída que se fue gestando poco a poco, una vez finalizada la guerra española, como parte del doloroso ajuste de cuentas entre los protagonistas de la contienda, y en éste, la figura política de Jesús Hernández corrió una suerte parecida a la de otros destacados socialistas como Juan Negrín o incluso el también denostado Álvarez del Vayo, entre otros, que también se vieron abocados a la doble derrota a la que el autor hace referencia al principio de la obra: la amargura del largo y doloroso exilio impuesto por el gobierno franquista, y la más dura, aún si cabe, del odio que suscitaron en el seno de sus par-

tidos respectivos y entre aquellos compañeros que posteriormente contribuyeron de forma directa a su caída y a su expulsión, condenándoles al olvido, al descrédito permanente y al silencio y haciéndoles soportar un estigma de traidores que ni siquiera el paso del tiempo podría borrar.

A lo largo de los capítulos, y con la figura de Jesús Hernández como hilo conductor, se puede apreciar un análisis crítico de las decisiones políticas adoptadas por muchos de los personajes que en esos años dirigieron los destinos del Partido Comunista, tanto en España como desde Moscú, como *Pasionaria*, José Díaz, Francisco Antón, Claudín, Togliatti, Vicente Uribe o José del Barrio. El autor nos muestra de una forma ágil, clara y muy bien documentada la estructura del Partido Comunista, los complicados entresijos de su funcionamiento, las encarnizadas luchas internas en su seno y las purgas que sufrieron en el exilio muchos de sus militantes, algunos de base y otros, como Jesús Hernández, con grandes responsabilidades dentro del aparato del Partido.

Fernando Hernández va describiendo detalladamente en los capítulos centrales del libro aspectos importantes del personaje, como su caída en desgracia dentro de las filas del partido, iniciada ya durante su primera etapa de exilio en la Unión Soviética, donde los roces y diferencias políticas con *Pasionaria* se convirtieron en un escollo insuperable y abrieron entre ambos una brecha insalvable que jamás se cerraría. De este modo, Jesús Hernández, tras la muerte de José Díaz, pasaría de serio aspirante a ocupar la secretaría general del PCE, a proscrito dentro de su propio partido tras ser derrotado por *Pasionaria*, lo que ocasionó su linchamiento político por parte de sus adversarios y su expulsión del partido en 1944. El autor no sólo analiza el proceso de expulsión de Jesús Hernández del Partido Comunista y su ruptura con el comunismo soviético, que le había decepcionado profundamente, sino también su evolución ideológica

hacia el modelo yugoslavo en su búsqueda por encontrar otras alternativas al estalinismo para continuar en la lucha política con una serie de reivindicaciones nuevas y adaptadas a los desafíos que planteaban los nuevos tiempos, sin excluir sus intentos fracasados de lograr crear desde su exilio mexicano un nuevo partido para intentar una política de unidad en la lucha antifranquista y seguir luchando por un ideal que él creía justo y al que había dedicado toda su vida y actividad política.

El autor, a través de los numerosos archivos consultados, una bibliografía extensa y minuciosamente seleccionada y unas interesantes fuentes orales y epistolares nos ofrece un estudio riguroso y sumamente documentado que sirve sin duda alguna para arrojar luz sobre aspectos desconocidos de la trayectoria política y vital de Jesús Hernández, contribuye a acercarlo al lector y ayuda considerablemente a clarificar muchos elementos de su vida y la de otros que, como él, compartieron en un primer momento militancia y después disidencia.

Es muy acertada la idea de la recuperación de la memoria histórica que Fernando Hernández reclama para hacer justicia al pasado y a la realidad. Una Historia no sesgada, que pretende sacar a la luz acontecimientos del pasado que habían sido, bien falseados por testimonios muy poco fiables, bien ocultados y manipulados en algunos casos por historiadores al servicio de diferentes intereses políticos y grupos mediáticos. Una memoria no excluyente y que refleje también la vida de todos aquellos marginados y proscritos de sus partidos políticos y condenados al olvido histórico. Han tenido que pasar muchos años para que la figura de Jesús Hernández empiece a ser rescatada del olvido, de la calumnia y de las sombras del pasado, y, a lo largo de las páginas de este libro, Fernando Hernández lo logra con creces. Como David Ginard afirma en el prólogo, todos esperamos que Fernando Hernández finalice en un futuro no muy lejano su sin duda excelente tesis doctoral sobre la figura de Jesús Hernández.

Cristina Rodríguez Gutiérrez